

RESUMEN DE TESIS

Diego Tapia Carmagnani. *El newén, fuerza que mueve a la música lafkenche en el lago Budi*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Artes, Magíster en Artes, mención Musicología, 2007, 513 pp. Profesor Guía: Jorge Martínez Ulloa.

Este trabajo surge de la necesidad de acercarse a la música mapuche desde el lenguaje *mapudzungún* mismo.

Con este objetivo se realizó un trabajo en terreno con observación participante y no participante, entrevistas y recopilación sonora y filmica en el sector *lafkenche* (sub-cultura de la cultura mapuche) del Lago Budi, en la comuna de Puerto Saavedra, región de la Araucanía. A partir de estos datos se extrajeron las siguientes ideas:

El núcleo teórico principal de esta tesis gira en torno al término *mapudzungún newén*, que en una primera y superficial traducción puede entenderse como fuerza y poder. Para comprender a cabalidad este concepto y las numerosas ramificaciones que nacen de éste, se consideró pertinente en este trabajo la coordinación con otros tres términos: *kimün* o sabiduría, *rakidzuam*, conocimiento, y *nguen*, ser. La conjunción de estos cuatro conceptos conforma la tétrada celestial que explica en parte el orden desde donde se genera y se ordena la música mapuche, tanto en su interpretación hermenéutica como social.

Al mismo tiempo, este orden tetrádico interno se sitúa dentro de un esquema mayor, el orden de los tres mundos, el mundo celestial o *wenu mapu*, el mundo intermedio e inter-subjetivo que es el mundo donde vivimos o *nag-mapu* y el inframundo o *minche mapu*. El *newén* como energía naciente de la luna (*kuyen*) y las estrellas (*wanguelen*) se transforma en el hilo conductor de la energía. Es el combustible que mueve y realiza la conexión entre los tres mundos de una manera activa. El *newén* para manifestarse necesita del *ül* o sonido y a partir de las diversas formas *ül* puede generarse una diversificación de distintos *newenes* musicales.

Junto con comprenderse al *newén* como una energía conceptual abstracta, este término puede ser también captado como un ser con personalidad propia dentro de nuestro mundo. Entendiéndose así esta segunda percepción del *newén*, pueden describirse los instrumentos musicales como instrumentos asociados a algún *newén* perteneciente a un *lof* (familia) y *Ad Mapu* (ley-linaje) determinados.

La relación entre el *newén* del músico y la de su instrumento es fundamental, si no se establece este diálogo de energía y seres se dificultará la interpretación o ésta carecerá de sentido y de intencionalidad.

Esta tesis se plantea como una propuesta nueva que intenta abordar la música mapuche ya no sólo desde un orden religioso y netamente ritualista, como lo hacía la antropología estructuralista clásica, por el contrario intenta desestigmatizar esta música de su cáscara ceremonial para penetrar en los conocimientos científicos y filosóficos de sus principios. Al comenzar a comprender éstos pueden elaborarse sistemas de representación y transcripción musical más ligados con el idioma *mapudzungún* y cercanos al concepto de espacialidad, temporalidad y timbre en esta cultura.

Es por todo lo enunciado aquí que el término *newén* y los conceptos como el *trepeduamn* o emoción no deben ser entendidos bajo la mirada afectiva y clásica de la religión, que podría interpretar al *newén* como un dios finito y definido y al *trepeduamn* como una simple reacción humana. El mapuche siente y entiende la música como una manifestación de una serie graduada de energías. Esto no sería aceptado con gracia por la ciencia materialista o netamente atómico-científica. Así, dentro del *ül* se expresa una serie de emanaciones, efluvios y gases que, si ocupáramos una terminología medieval, se podría hablar de energías astrales o etéricas, que no son materia densa ni mente ni espíritu propiamente tales. Por esta razón los músicos mapuches al emitir sonidos emiten ondas físicas y otras ondas que no son visibles, que en conjunción con la física generan, entre otras cosas, la sanación física y emocional de una persona.

Una vez que se comprende que el *ül* puede ser caracterizado como energías que se manifiestan en estratos de concentración de distintos tipos de *newén*, se puede pasar de describir la música mapuche, no mediante el sistema del pentagrama temperado, sino que mediante gráficos de ondas *wave*, armónicos y de *speech* o habla, que grafica el sonido de una manera más física, adaptada a una mayor

universalidad y alejada de definiciones del sonido que se encuadran dentro de un contexto cultural más reducido.

El primer gráfico que se muestra en la tesis, intenta describir el *newenguey* en la música, el *newén* que justamente unifica los tres mundos, en este caso los cantos que poseen una estabilidad mayor y poca variación interválica, con un canto similar al *mantram budhista* o hindu, poseen un *newenguey wenu mapu* y aquellos que poseen una variación intermedia, un *newenguey nag mapu*; aquellos que tienen un gran quiebre y variación están asociados a la fuerza telúrica del *minche mapu*.

El *newen trepeduamn*, que es un *newén* más asociado a lo netamente humano, a la emocionalidad, se basa en la conjunción de los elementos desde el orden mayor del *kütral*, *ko*, *kurriy* y *tuwe* (fuego, agua, aire y tierra). Los niveles de armónicos ubicados a intensidades más bajas están relacionadas con el *tuwe* y las más altas con el *kutral*.

El *newén* relacionado con el habla se entronca directamente con los conceptos de *kimün*, *nguen* y *rakidzuamn*. El gráfico del *speech* posee cuatro formantes principales el más bajo (las vocales abiertas) o *newén-newén* la energía que actúa sin pensar, sin análisis, por sentir directo, el formante de la vocal cerrada el *newén-kimün* o el *newén* reflexivo, el formante de los sonidos róticos (consonánticos golpeados) con el *newén rakidzuamn* o el *newén* asociado al conocimiento y al análisis y por último los sonidos nasales relacionados con el *newén nguen*, el *newén* de las facultades síquicas extrasensoriales aplicadas en parte al mundo onírico y al mundo de los instintos más profundos (por esta razón el *nguillan* y las facultades síquicas de la *machi* y el *pewmave*).

En la síntesis de los *newenes* ya expuestos y su relación con la música se genera el “círculo del *newén*” verdadero ciclo de retroalimentación de los tres mundos:

El *kultrung*, que en su origen representa a la luna como madre de la tierra, es tomado por la *machi* quien lo eleva al *wenu mapu* para tomar de éste el *kalfu newén* o *newén* celestial, simultáneamente el grupo de *pifulkeros* toca para generar una alfombra sonora de apoyo a la *machi*, acumulando y absorbiendo el *newén* de los distintos linajes, representando la unión del *newén* del *nag mapu* con el del *wenu mapu*.

Las *trutrukas* tocan generando *tralkán*, chispas ígneas de relámpago, para sacar el *newén* del *minche mapu*, lugar telúrico donde habitan los antepasados directos o *kufikiches*, así el *nag mapu* se unifica con el *minche mapu*. Todo este *newén* comunitario absorbido mediante la música es llevado al *llangui* o altar sacrificatorio y sube en forma de humo al *wenu mapu*, donde los antepasados celestiales lo toman y lo vuelven a repartir hacia abajo en un movimiento cíclico.

Resumiendo, el término *newén* ayuda a entender la relación simbólica y psicológica desde un punto de vista organológico y performático, la función cosmológica que posee el *newén* como ente regenerador del universo mediante el sonido (sanación e instrucción cósmicas) y su función socio-musical como cohesionador y regulador de la comunicación entre los distintos linajes mapuches.

Diego Tapia C.
Magíster en Musicología,
Chile
musica4342@yahoo.es